

XILOCA 7
págs. 307-308
1991

BALADA DEL JILOCA

Gregorio F. Jiménez Salcedo*

Agüita clara que corre
por los cauces de la vega
nunca ha sabido decir
dónde va o de dónde llega.

Tiene marcada la vía,
sin poderlo remediar:
nadie pretenda pararla,
que nadie la ha de parar.

Por eso yo no pregunto
a tu saltarina boca
que me explique la razón
de tu camino, Jiloca.

Aunque presiento una historia
en tus líquidos rumores,
hecha copla renovada
con cantos de ruiseñores.

Una historia que confunde,
con amorosa quimera,
la caricia de tus besos
y la sed de una ribera.

Galán burlador de peñas,
inexorable, fatal,
te escabulles hacia el llano
con espuelas de cristal.

Y tu loco corazón
y ésa tu cabeza loca,

* Catedrático de Lengua y Literatura Española.

te precipitan, Jiloca,
a morir en el Jalón.

Mira bien, pues, lo que haces
y mira por dónde vas,
que el sendero que te traces
deshacerlo no podrás.

Mira que callar no sé
y, sin quererlo decir,
el modo como yo pienso
difiere de tu sentir;

que agüita clara que corre
por los cauces de la vega
debiera siempre saber
dónde va y de dónde llega;
que conviene que recuerdes
algo que angustia, Jiloca,
a los arbolitos verdes
que salpicas con tu boca.

Porque te acecha la muerte
sin poderlo remediar.
Tu verdugo es otro río
y tu sepulcro, la mar.